

¿Por qué a veces hablamos de "el padre" y "la madre"?

Reconocemos que tanto hombres como mujeres pueden ser violentos y controladores, y que patrones de control coercitivo se dan en todo tipo de relaciones, incluidas las del mismo género. Aun así, la violencia de hombres hacia mujeres en parejas heterosexuales sigue siendo, con diferencia, el escenario estadísticamente más frecuente: se asocia más a menudo con

lesiones físicas (un indicador de miedo y control) y suele formar parte de patrones más amplios de abuso y control. Además, en la mayoría de nuestras comunidades los hombres todavía cuentan con mayor permiso social para ejercer violencia y control sobre otros miembros de la familia. Por eso usamos "el padre" o "quien ejerce el control coercitivo" y "la madre" o "la figura parental

protectora" como referencia general; sin negar que el mismo patrón de comportamiento puede identificarse igual de bien cuando lo ejerce una mujer, o en relaciones del mismo género. Lo que define los roles en este modelo es la conducta observada, no el género de quien la ejerce.

Para proteger a la infancia hay que evaluar primero el patrón de violencia y control coercitivo de la figura parental que lo ejerce, como fuente del riesgo y del daño. Solo entonces se puede valorar todo el esfuerzo que hace la figura parental protectora, para aliarse con ella en la protección de sus criaturas.

LOS TRES PRINCIPIOS DEL MODELO

1 Mantener a la/s criatura/s a salvo y junto a la figura parental protectora Seguridad · Recuperación del trauma · Estabilidad y cuidado	2 Colaborar con la figura parental protectora como posición por defecto Eficiente · Eficaz · Centrado en la infancia	3 Intervenir en quien ejerce el patrón de violencia, con foco en su rol parental Implicación · Rendición de cuentas · Tribunales
---	---	---

MÚLTIPLES VÍAS HACIA EL DAÑO



HERRAMIENTA: MAPA DEL PERPETRADOR

Las siete etapas están bloqueadas y son secuenciales: un mapeo parcial no constituye un mapeo válido. Se muestran las siete para mantener la fidelidad al modelo.

1	Identificar el patrón de control coercitivo y las acciones dirigidas a dañar a las criaturas
2	Mapearlo sobre la seguridad, estabilidad y funcionamiento familiar de la infancia
3	Mapearlo sobre las fortalezas y la capacidad protectora de la figura parental protectora
4	Mapearlo sobre el consumo de sustancias y la salud mental
5	Mapearlo sobre las interseccionalidades: poder, privilegio, cultura, estatus social. Incluye manipulación de servicios sociales, policía o tribunales
6	Mapearlo sobre la seguridad de quien interviene profesionalmente
7	Identificar implicaciones para la práctica, incluida la acción o inacción del propio sistema, y los próximos pasos

La respuesta institucional no es una etapa aparte: se analiza dentro de la etapa 5 (manipulación de instituciones) y la etapa 7 (implicaciones para la práctica). A nivel agregado, el mapeo repetido de casos funciona además como herramienta de rendición de cuentas del propio sistema.

EL CONTINUO DE PRÁCTICA INSTITUCIONAL

◀ PRÁCTICA QUE DAÑA	Cinco niveles de respuesta profesional e institucional, de la práctica que daña a la que repara. ¿Dónde se sitúa nuestra actuación?				PRÁCTICA QUE REPARA ▶
1 · Destructiva Culpa a la madre y la hace responsable de frenar la violencia, sin importar el coste para ella; pone en riesgo a la criatura y aumenta el daño.	2 · Negligente No reconoce la dinámica específica de la violencia de género ni su impacto en la infancia; se ignora el problema salvo que la criatura la presencie directamente.	3 · Pre-competente Reconoce que existe un problema y busca no revictimizar a la madre superviviente, pero aún no cuenta con herramientas eficaces para intervenir.	4 · Competente Interviene centrando el análisis en el patrón de quien agrede como fuente del riesgo, buscando la alianza con la madre y manteniendo a la criatura junto a ella.	5 · Proficiente Práctica consistente y usada en todo el sistema de protección a la infancia; sin esta perspectiva no puede lograrse la seguridad y el bienestar de las criaturas.	